

Educación, ética y la profesión docente

Autor: Melania del Carmen Noguera Carrillo - 01-11-2012

<https://vinculando.org/educacion/educacion-etica-y-la-profesion-docente.html>

Poema "Maestro"

- por Juan Berbel

Vocación tempranera y siempre bien sentida,
ésta de ser Maestro por amor entregado,
éste ir alumbrando caminos por la vida,
Ilusionadamente, de niños rodeado.
Poner alma de artista en la noble tarea,
con fuerza misionera y mano delicada;
saber irse quemando en aras de una idea,
saber seguir la estrella del bien entre soñada...
Sembrador sin pereza, poner en la besana
al par del rubio trigo semilla de amapolas;
estrenar alegría y fe cada mañana,
y en el trance difícil quedar con Dios a solas.
Tomado de uhu.es

Inicio con este poema, pues me inspira y me transporta a mis años de escuela, a reconocer el papel importante que ejercieron en mi vida los maestros y maestras que contribuyeron a mi educación.

Desde pequeña concebí que la persona más respetable, después de mi madre y padre, era mi maestra. Aprendí a respetar y admirar a cada una de mis maestras de primaria, pues de ellas aprendí el alfabeto, las primeras sílabas "ma-pa-sa-la", los primeros números, las primeras poesías, himnos y canciones folklóricas.

Recuerdo que en aquel entonces, en los años setenta, cuando empecé la primaria, no existía el programa de preescolar, ingresábamos directamente a la escuela a la edad de siete años. Por eso, tradicionalmente, antes de entrar a primaria asistíamos a la escuelita de primeras letras, como se les llamaba en esa época, para aprender precisamente las primeras letras, o sea, a leer y escribir.

Ahora que soy adulta y hago memoria, recuerdo que algo curioso de esas escuelitas, aunque nunca supe el porqué, es que en casi todas ellas las profesoras eran niñas viejas, y la que estaba cerca de mi casa no fue la excepción, era la de la niña Alicia.

A mí me encantaba ir a la escuelita, mi mamá me alistaba merienda y con mucha ilusión me iba para mi escuelita, porque sabía que ahí estaba mi maestra, esperándonos lista para colocarnos en círculo y leernos un cuento, lo cual despertó en mí una gran admiración y respeto por mi maestra.

Cuando me percataba con qué amor nos trataba siempre, pensaba: "me gustaría ser como ella".

Me llamaba la atención ver cómo consolaba a los niños y las niñas que por primera vez se desprendían de la

protección materna y paterna y, llorando desconsoladamente, llegaban a su primer día de clases. Admiraba como ayudaba a estudiantes de grados más altos a resolver sus tareas y sentía que ella lo sabía todo.

La niña Alicia verdaderamente era especial, tenía mucha paciencia, además era una persona sumamente creativa. Una vez al mes hacia que nos disfrazáramos de lo que quisiéramos, de lo que nuestra fantasía infantil nos indicara y nos obsequiaba dulces, no sé si era su estrategia para enamorarnos de la escuelita o era por su afición a los dulces que gustosamente compartía con nosotros, no importa la razón, lo importante es que me enamoré de mi escuelita y nunca falté a ella, para mí la niña Alicia era mi heroína.

En mi mentalidad infantil, ella fue la concreción de lo que afirma Briggs y Peat:

"La clave para la actividad creativa reside en la auto-organización de los materiales disponibles. Para los humanos esto significa que debemos crear con el material de nuestras propias vidas. Como el agua, siempre podemos hallar un camino para ser creativos con lo que haya disponible."

Briggs y Peat: 1999, P.39.

Ya en primaria, continúe visitando a la niña Alicia por las tardes, pues por las mañanas asistía a la escuela formal. Siempre tuve en mi memoria sus palabras, instándonos a asistir a la escuela para llegar a la universidad: "ustedes serán grandes entre los grandes, pero para eso deberán ir a la escuela y llegar a la Universidad".

La niña Alicia al igual que mis maestras de primaria fueron personas que de alguna manera tocaron mi ser. De ellas aprendí no solamente a leer y a escribir, sino a compartir con los demás, a respetar a los demás y a mí misma, a honrar a mis padres, a ser una buena estudiante y a cuidar de la naturaleza (recuerdo que nos llevaban a sembrar árboles alrededor de la escuela).

Cuando llegué a la secundaria, me encontré con maestros y maestras que, al igual que la niña Alicia, llegaron a formar parte de mi vida, unos más profundamente que otros y otras.

Hoy me doy cuenta que ese aprendizaje de valores que me inculcaron también se debió en gran parte al ejemplo que nos dieron con su modelo de vida.

Lo que demuestra y reafirma una de las ideas de Boff sobre la ética:

"La ética es del orden de la práctica y no del de la teoría. Por eso son importantes las figuras ejemplares que testimoniaron en su vida la realización de una ética coherente."

Boff: 2004, P.23.

Hoy, en la sazón de mi vida, estoy convencida que los maestros y maestras con verdadera vocación magisterial son testimonios vivos de la ética, ya que con sus ejemplos logran tocar el alma de sus estudiantes y transformar sus vidas.

En lo personal he admirado a todos los maestros y maestras que he tenido a lo largo de mi vida, pues de ellos no solamente he aprendido el conocimiento necesario para mi desempeño profesional, sino también, a través de sus ejemplos, la afición por los valores éticos, principalmente la honradez, perseverancia, solidaridad, respeto a las

ideas de los demás, amor al prójimo, amor a la patria y, especialmente, a convivir en armonía con los demás y la naturaleza. Es como nos dice una vez más Boff: "Por la pasión captamos el valor de las cosas. Y el valor es el carácter precioso de los seres, aquello que los hace dignos de ser y apetecibles. Boff:2004, P.11."

Es decir, la educación en valores no es sólo una circunstancia de transmisión o de incorporación pasiva de saberes y conocimientos. La educación en valores es un proceso mediante el cual el propio sujeto crea y recrea los sentidos del conocimiento, que conllevan a afirmar en las personas valores éticos y morales, los cuales deberían ocupar un lugar central en todo el contexto y entorno escolar.

Por tanto, la educación ética y moral no es responsabilidad exclusiva de maestras y maestros, ni de alguna área curricular específica, se trata de una responsabilidad compartida con y entre toda la comunidad educativa, principalmente con las familias de los y las estudiantes.

La educación debe tener claramente definido el rol e importancia que ocupa la ética y la moral en el seno de las prácticas formativas de la sociedad, y que este proceso enseñanza-aprendizaje de valores éticos y morales atañe directamente tanto a la educación formal como a la no formal.

Continuando por el sendero de mi formación, al concluir mis estudios universitarios inicié mis labores como maestra de inglés en una escuela de primaria. Allí impartí clases durante dos años, desde pre-escolar hasta sexto grado, para luego convertirme en maestra de inglés a nivel de secundaria durante siete años. Esto me ayudó para llegar a ser maestra a nivel universitario, lo cual era un largo proceso pues en ese entonces se exigía experiencia previa en los dos niveles educativos (primaria y secundaria). O sea, para ocupar una plaza de maestro o maestra en una universidad se debía cumplir con una serie de requisitos, no solamente académicos sino también éticos, ya que en sus manos estaba la formación de futuros profesionales.

Vale señalar que la ética en el proceso de educación establece, mediante la razón y la ternura, normas reguladoras del comportamiento humano que garanticen resolver los problemas que afecten la armonía entre las personas y, a su vez, aportar soluciones reales.

Por lo que el maestro o maestra se constituye en un motor importante del proceso de la educación en valores para contribuir al desarrollo de las personas y a la transformación de la sociedad. Por eso, ser maestro o maestra es una gran responsabilidad social, pues la sociedad exige de él o de ella formar seres que sean capaces de vivir en armonía y hacer de su comunidad un lugar placentero y próspero. En otras palabras, la sociedad carga una responsabilidad gigantesca sobre los hombros de maestros y maestras, pero que, sin la cooperación y participación de todos los sectores que conforman la comunidad, les será difícil alcanzar.

"Hoy vivimos una grave crisis mundial de valores. A la inmensa mayoría de la humanidad le resulta difícil saber lo que es correcto y lo que no lo es. Ese oscurecimiento del horizonte ético redundando en una enorme inseguridad en la vida y en una permanente tensión en las relaciones sociales, que tienden a organizarse más alrededor de intereses particulares que en torno al derecho y la justicia".

Boff: 2004, p.9

De esta crisis que menciona Boff, los maestros y maestras no están exentos. En nuestra sociedad nicaragüense son los profesionales con salarios más bajos de toda la región centroamericana. Más aún muchos de ellos y ellas no tienen acceso a viviendas dignas, carecen de programas de desarrollo profesional y falta de motivación.

Toda esta problemática crea inseguridad moral, e induce a muchos y muchas a faltar a su ética. Se conocen casos

de maestros y maestras que, para obtener ingresos extras para paliar su mala situación económica, obligan a sus estudiantes a tomar cursos privados en vacaciones para aprobar su asignatura. También se dan casos de canje de trabajos de limpieza escolar por pase de asignatura o por puntos extras y/o rescate, peor aún entre estudiantes se escuchan comentarios de docentes que hacen propuestas inmorales (llamado pago en especie).

A lo anterior cabe agregar que a veces los y las docentes cumplen órdenes de sus autoridades de dar puntos extras a estudiantes que participan en bandas musicales u otras manifestaciones de temáticas diferentes. El problema no es que participen, sino que se mutila a los y las estudiantes su voluntariedad, solidaridad y responsabilidad social, ya que se les enseña que su participación es "a cambio de" y no porque "tengo voluntad de".

Actualmente, muchos recién graduados de la universidad se están convirtiendo en docentes universitarios sin el requisito de la experiencia previa, sólo por favoritismo político. Y, en el caso de las escuelas de primaria y secundaria, todavía subsisten maestros y maestras empíricos y empíricas, que aún no han terminado su formación académica y, por ende, no tienen título.

Por otra parte, hay docentes que por necesidad han optado a esta profesión y no por vocación, pues la falta de empleos los ha hecho encontrar en el sistema educativo una alternativa económica. ¿Es esto ético ante una sociedad que exige cada día profesionales competentes y con vocación en la educación?

Lo anterior se refleja también en la existencia de maestros y maestras que tienen su formación académica en un área específica del saber pero están ubicados en otra con el objetivo de completar su carga horaria, un ejemplo es el caso de maestras o maestros de inglés dando clases de matemáticas o viceversa.

El escenario anterior empeora cuando observamos a maestros y maestras con aulas de hasta 60 ó 70 estudiantes, lo que, obviamente, trae graves consecuencias para el o la docente, no sólo pedagógicas y metodológicas, sino que al pasar el tiempo algunos pierden la voz. Por lo que vale la pena preguntarse si con este número de estudiantes en un aula, ¿se pueden lograr los objetivos educativos propuestos? ¿Será este ejemplo una falta de ética en la educación? o ¿será sólo un tipo de explotación?

Coexistimos en una sociedad que ha conseguido grandes logros, pero en la que todavía existen problemas importantes a resolver. Especialmente en el sistema educativo, donde además se suman los problemas personales de maestros y maestras, tales como su insatisfacción y frustración con el sistema, enfermedades, depresiones, problemas colectivos, falta de solidaridad, agresiones y violaciones de todo tipo, y, sobre todo, grandes desigualdades económicas.

Como bien expresa Capra:

"... nos hallamos en un estado de profunda crisis mundial. Se trata de una crisis compleja y multidimensional que afecta todos los aspectos de nuestras vidas: la salud y el sustento, la calidad del medio ambiente, y la relación con nuestros semejantes, la economía, la política y la tecnología. La crisis tiene dimensiones políticas, intelectuales, morales y espirituales."

Capra: 1981, p.11.

Por tanto, es necesario y urgente que los profesionales de la educación y las universidades, en conjunto con el Ministerio Nacional de Educación, analicen de qué manera se pueden erradicar estas situaciones anti-éticas del proceso educativo, tomando en cuenta lo que Morín sugiere para la búsqueda de soluciones:

"Importa que la ética vuelva a sus fuentes: regenerar sus fuentes de responsabilidad-solidaridad significa al mismo tiempo regenerar el bucle de religación individuo / especie / sociedad en y por la regeneración de cada una de estas instancias." (Morín: 2006, p.32).

Es dar un sentido integral a la ética como praxis imperativa que esté en función del bienestar de la humanidad y no perder de vista el fin por el cual nos educamos. Aunque es un deber de toda persona el actuar éticamente, los maestros y maestras estamos obligados y obligadas a ser siempre éticos y éticas, es un papel innegociable que la sociedad nos impone, por ello, es menester demostrar esta responsabilidad ética como un atributo a toda la humanidad.

Considero importante plantear el tema ético en todo el proceso educativo. Es oportuno que la formación docente se impregne de vivencias en valores que les ayuden a apropiarse de la ética y a compartirlas con sus estudiantes, pues actualmente sólo se están formando profesionales en especialidades concretas, listos para un desempeño laboral inmediato, pero que carecen de una formación humanista, generando indiferencia e insolidaridad social en ellos.

Por otra parte, es útil y necesario promover el intercambio de experiencias y solidaridad entre estudiantes de la zona rural y urbana, a fin de promover su identificación y unificación social. Asimismo, el Ministerio de Educación, las universidades y las Escuelas Normales (centros de formación de maestros y maestras) deben comprometerse a desarrollar acciones de motivación y de crecimiento personal dirigidas a los y las docentes a nivel nacional sin distingo alguno.

También es fundamental la creación de espacios de conversatorios entre madres/padres, con docentes y estudiantes donde se pueda debatir situaciones relevantes sobre actitudes y/o situaciones de la comunidad educativa.

Es decir, entre todos los que conformamos la comunidad educativa debemos ser capaces de desarrollar proyectos de vida de cara a la convivencia sana, que haga posible el logro de ideales propios y la progresión de los valores con el fin de encauzar la conducta humana hacia mejores relaciones entre todas las formas de vida y, por ende, con la misma naturaleza.

Retomemos la sentencia de Capra:

"Sólo será posible encontrar la solución... con una profunda transformación de nuestras instituciones sociales, de nuestros valores y de nuestras ideas". (Capra Fritjof)

Referencias

- Boff Leonardo, 2004, *Ética y Moral: la búsqueda de los fundamentos*.
- Briggs John y Peat F. David, 1999, *Las siete Leyes del CAOS: Las ventajas de una vida caótica*.
- Capra Fritjof, 1981. *Punto Crucial*.
- Morín, Edgar, 2006, *El Método 6: Ética*.